

Revelaciones

ALLET ARZOLA LIMA

Es tiempo de pasar revista y mandar a los archivos la primera etapa de la 52 Serie Nacional de Béisbol, al menos por un par de meses, pues a la vuelta del Tercer Clásico Mundial se abrirá un nuevo expediente, que incluirá todos los resultados de los ocho clasificados, y de nuevo los protagonistas saldrán a escena en pos de definir el titular del torneo doméstico.

Sin embargo, antes del *timeout* pudiéramos ojear a los principales jugadores eléctricos de la lid, algunos bisoños que de la nada emergieron hasta convertirse en bálsamo para sus respectivos managers, ya sea con el madero o desde la lomita.

Hablando de juventud, la arrancada se la roba el conjunto de la Isla, amén de un sorprendente accionar colectivo en el que resaltan dos nombres de mucho futuro, muy valorados por el mentor Armando Jhonson. El primero deslumbra por su seguridad defensiva, el cerrojo del cuadro pinero: Andy Ibáñez (19 años). Seleccionado para debutar con el uniforme de las cuatro letras en el Clásico, el camarero seduce en la intermedia —tres errores en 246 lances— y marcha firme a su segundo Guante de Oro consecutivo, además de consolidarse como productor de biangulares (17, líder junto a Alexander Malleta).

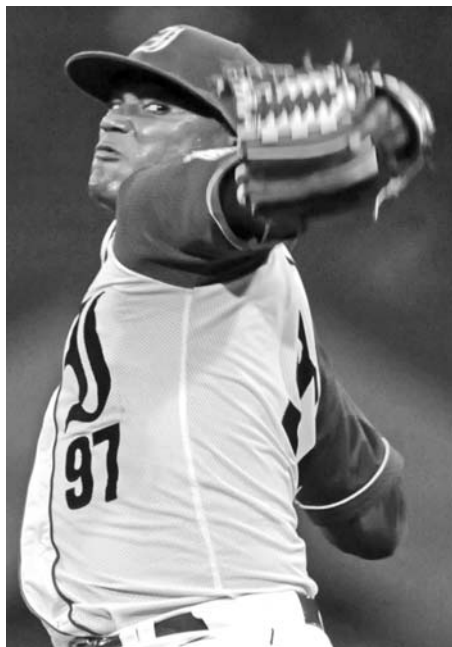
Otro "clásico", Raichel Iglesias (22), destaca entre los serpentineros merced de su incidencia en diez victorias de la escuadra —cuatro triunfos y seis rescates—, con 1,68 de efectividad, 50 ponches y 192 de promedio oponente, fruto de un control fino sobre sus envíos, según la valoración del avezado entrenador capitalino José Elosegui.

En Sancti Spíritus, varios son los estandartes del plantel, pero llama la atención el aporte de dos pilares alejados del huracán mediático: Omar Guardarrama (23) y Lourdes Gourriel hijo (19). El serpentinerero pasó de relevista intrascendente a especialista en preservar victorias (12 salvamentos), amparado en su control y un don natural para mantener a raya a los adversarios, que le promediaron solo 204.

Mientras, el menor de la camada Gourriel sigue con un vertiginoso ascenso en el plato (bateó 293 con 19 remolques y 12 extrabases), aunque todavía debe pulir el rendimiento a la defensa, no solo por los errores plasmados en las estadísticas —11 pifias y average de 957—, sino por otras fallas en la concentración, la colocación y los movimientos en diversas variantes de juego.

De vuelta al *box*, Cienfuegos, estable durante todo el trayecto, ha contado con buenas aperturas de Jorge Hernández (21), quien sumó siete éxitos luego de un intenso trabajo de 70 entradas y dos tercios.

Otro abridor, Antonio Baró (20), es la sensación de Industriales y el comodín de Lázaro Vargas, condición lograda por los ajustes en su secuencia de pitcheo y el creciente dominio de la zona, sumado a su incómodo ángulo de salida (por encima del brazo), aunque, a criterio de José Elosegui, "debe administrarse más, algo que solo será posible cuando adquiriera mayor



Cinco éxitos sumó el diestro Antonio Baró, de 20 años, a quien apenas le batearon para 200 en la presente lid. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

madurez y maestría deportiva".

Definitivamente, el rumbo tambaleante de Ciego de Ávila, fue por su tímido bateo, pues los lanzadores respondieron, sobre todo Víctor Baró (19) y Raichel Poll (23), escuderos fiables para una consolidada rotación. Entre ambos permitieron solo tres limpias en 35 juegos relevados, para fabulosa efectividad de 0,61 y 0,40, respectivamente.

Pese a su prematuro despegue, ninguno de los mencionados es novato, distinción que sí atesoran el jardinero villaclareño Yordanis Linarez (23) y el prometedor cienfueguero Yohan Manuel Moncada, así como los monticulistas Yoanys Quiala (19) y Norge Luis Ruiz (18), debutantes más destacados de la Serie.

El patrullero naranja cometió solo una marfilada en más de 300 capítulos de labor, y con el madero enseñó cualidades válidas para consolidarse como un bateador eficiente, de todas las bandas, capaz de alcanzar las bases por varios conceptos y de crear carreras.

Moncada es un portento físico, probablemente el mejor talento de la nueva hornada de juveniles. Registró promedio de embasado de 396 y demostró que combina poder y fuerza, a tono con las exigencias del béisbol moderno. Todo ello en 30 partidos, pues el manager Iday Abréu decidió dosificar su trabajo en aras de una adaptación paulatina.

Igual de efectivos Quiala y Ruiz, una bocanada de aire en Holguín y Camagüey, por ese orden. Ambos acumularon tres éxitos y más de 30 ponches, el primero con 2,22 de promedio de limpias y el agramontino con 2,35, muestra de su potencia y capacidad para mezclar envíos.

Esto constituye solo una pincelada del talento joven que se reúne en el campeonato, hombres con margen de mejora y deseos de triunfar en el más alto nivel, a los que pudiéramos sumar otros como Yasmani Hernández, Carlos Juan Viera, Raimar Navarro, Carlos González, Royd Hernández y Dayron Varona, quienes perfectamente encajarían en el perfil de revelaciones.

EDUARDO JONS

Sacrificio y fama en una estocada

HAROLD IGLESIAS MANRESA

PUDIERA RESULTAR contradictorio, sobre todo si se conoce que el judo y la pelota eran sus pasiones de niño, y que incluso practicó fútbol en el Náutico, insertado en la Liga Benéfica. Todo eso antes de que, por una cuestión de mero embullo, según el mismo confesara, decidió iniciarse en la esgrima a los 15 años, específicamente en la modalidad de florete.

Lo cierto es que para Eduardo Jons, fama se escribe con F de sacrificio, esfuerzo, y a sus 62 años continúa siendo el primero en llegar a cada sesión de entrenamiento, cuestión que siempre le ha inculcado a las disímiles generaciones de floretistas que ha formado.

Y justamente por estos días recibió una noticia que no dudó en calificar como uno de los momentos más felices de su vida: será exaltado al Salón de la Fama de la Federación Internacional de Esgrima, selecta membresía que constará de cien agraciados de las más disímiles latitudes, entre ellos los también cubanos Ramón Fonst, Rafaela González y Rolando Tucker.

Intentamos asestarle un *touché* en el Cerro Pelado, pero con esa sangre fría de quien militó 12 años en el equipo nacional (1967-1979) y la experiencia de más de 30 años como mentor, se defendió y contraatacó ante cada una de nuestras interrogantes:

—**Inicios y cómo llega a comandar los elencos elite...**

"Estudiaba en Ciudad Libertad, pues mi padre fue combatiente de la columna ocho Ciro Redondo y vivíamos en las inmediaciones del antiguo Cuartel Columbia, en la unidad número seis. Me inicié en el gimnasio Marcelo Salado, y entrené, además, en el Complejo Deportivo Eduardo Saborit y en la ESPA provincial Manuel Permy, de La Lisa. Del 1975 al 1979 simultanéé responsabilidades de atleta y entrenador, hasta que en 1980 comencé con el seleccionado nacional femenino.

"Escogí el florete porque sencillamente era el arma básica entonces, demanda pensamiento táctico, precisión y habilidades mayores, por ser la zona de toque más restringida. En esa época tenía bajo mi mando a una armada de nivel, con Margarita Rodríguez, Mercedes del Risco y Clara Alfonso, entre otras.

"Posteriormente y ante la necesidad de homologar y estabilizar esos resultados en el sector varonil también, comencé a trabajar con el florete masculino en 1983, junto a Eugenio Socarrás y Leonel Bacallao.

"Ese mismo año se alcanzó el bronce por colectivos en el Campeonato Mundial de Viena, Austria, puede decirse que marcó el comienzo de una era —más de una década— al máximo nivel".

—**¿La clave para prolongar ese palmarés?**

"La preparación es esencial, lograr una óptima depende de varias cuestiones, no solo física, técnica y el complemento psicológico. Se conjugó en esa etapa una generación de atletas de grandes poten-



cialidades que venían despuntando con resultados desde las categorías cadete y juvenil (Elvis Gregory, Oscar García, Rolando Tucker, Tulio Díaz y Guillermo Betancourt, entre otros). Hoy día no existe ese tránsito, fogueo, volumen de asaltos de relieve. Juveniles y consagrados coexisten en una preselección única. Además, en ocasiones el armamento no está cubierto completamente. La clave radica en lograr un equilibrio entre disciplina, entrega, sed de triunfo, estudio y conocimiento de los rivales. Solíamos medirnos con las principales potencias del florete, todos querían cruzar aceros con nosotros.

"Imagina que llegamos a colocar a tres hombres entre los cinco punteros del ranking mundial".

A propósito de podio... ¿Tres momentos cimeros?

Los Campeonatos Mundiales de Budapest, Hungría (1991) y The Hague, Holanda (1995), en ambos nuestra selección se coronó. El segundo, los Olímpicos de Barcelona, esa presea de plata, los mosqueteros antillanos ganaban 8-5 y terminaron igualados con los alemanes a ocho. Para todos fue un oro. De hecho, lo acariciamos hasta el último toque. Encima estuvo el bronce individual de Gregory. El tercero, y no menos importante, el que vivo por estos días con la noticia del Salón de la Fama. Una inyección para seguir trabajando, continuar siendo el primero en llegar, y el reconocimiento del pueblo de Cuba, internacionalmente y de muchos colegas".

—**¿Sabor amargo y estado actual de sus discípulos?**

"El más amargo, los Panamericanos de Guadalajara 2011, nos fuimos sin medalla. Cuando has estado tanto tiempo en la gloria es difícil adaptarse al cambio negativo. Hoy confío en esta generación de alumnos, tienen disciplina y aspiración. Si se conjuga la constancia en el trabajo con un poco de condiciones llegarán los resultados".

Esa, como una especie de ataque a fondo certero, fue su sentencia.